

LO POPULAR EN LAZARILLO DE TORMES

 Prof. Ms. José Ricardo Dordron de Pinho¹
Resumo

O adjetivo *popular* se refere a algo próprio do povo, contraposto ao culto, e representa o conjunto de manifestações populares. Este trabalho analisa o elemento popular na obra *Lazarillo de Tormes*, uma novela picaresca, cuja característica é o fato de que o narrador conta sua autobiografia.

Se o *Lazarillo de Tormes* é uma obra que trata de um homem do povo de baixa condição social, seguramente aparecerão elementos populares na obra. Assim, estudaremos que elementos populares aparecem e que funções exercem: a linguagem, o meio histórico, o riso e o corpo.

Palavras-chave: Lazarillo de Tormes; novela picaresca; elementos populares.

Abstract

The adjective *popular* refers to something proper to the folk, opposed to the cult, and represents the amount of popular manifestations. This paper analyses the popular element in the work *Lazarillo de Tormes*, a picaresque novel, whose characteristic is the fact that the narrator tells his autobiography.

¹ Mestre em Língua Espanhola e Literaturas Hispânicas (UFRJ). Vínculos: FEUC (Fundação Educacional Unificada Campo-grandense), Unigranrio, Colégio Pedro II, Secretaria Municipal de Educação do Rio de Janeiro. E-mail: ricardodordron@bol.com.br

If *Lazarillo de Tormes* is a work that talks about a man of the folk in a low social condition, surely there will be popular elements present in the story. Thus, we will study which popular elements these are and which roles they play: the language, the historical ambience, the laugh and the body.

Key-words: Lazarillo de Tormes; picaresque novel; popular elements.

Resumen

El adjetivo *popular* se refiere a algo propio del pueblo, contrapuesto a lo culto, y representa el conjunto de manifestaciones populares. Este trabajo analiza el elemento popular en la obra *Lazarillo de Tormes*, una novela picaresca, cuya característica es el hecho de que el narrador cuenta su autobiografía.

Si el *Lazarillo de Tormes* es una obra que trata de un hombre del pueblo de baja condición social, seguro que aparecerán elementos populares en la obra. Así, estudiaremos qué elementos populares aparecen y qué funciones ejercen: el lenguaje, el medio histórico, la risa y el cuerpo.

Palabras-clave: Lazarillo de Tormes; novela picaresca; elementos populares.

Con el objetivo de saber cómo el elemento popular aparece en el *Lazarillo de Tormes* y qué funciones ejerce, veremos, primeramente, cuándo y cómo surgió la novela picaresca en España. Enseguida, nos detendremos en algunas características específicas sobre dicha obra. Luego, analizaremos lo que de hecho nos interesa: lo popular.

En la España del siglo XVI surge un nuevo género, que puede considerarse genuinamente español: la novela picaresca. La novela picaresca española refleja una época de empobrecimiento, es como si fuera una salvación, un medio de acabar con la angustia de la pobreza y la miseria a través de la aventura. El pícaro, héroe de la novela picaresca, como que para vengarse de su vida, la cuenta, autobiográficamente y con una preocupación moralizante.

Este género no surge de la nada: tiene sus antecedentes en el siglo XV, cuando novelistas y satíricos describían lo podrido con una intención moralizante. La novela

picaresca se nutre de la realidad nacional, reflejando las costumbres y la organización social y política del país. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ésta es una de las realidades del país; hay también otras, que no aparecen en tales obras.

La primera gran novela de pícaros es *Lazarillo de Tormes*, que se publicó por primera vez en 1554, y tuvo tres ediciones ese mismo año. Su título era *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. En ninguna de las tres ediciones consta el nombre del autor. A principios del siglo XVII se le atribuyó la autoría a Diego Hurtado de Mendoza, pero esto no fue suficiente, y hoy día la crítica sigue considerando la obra como anónima.

El héroe de esta novela, Lázaro, nos cuenta sus aventuras desde que nació a la orilla del río que le da nombre hasta el momento de su vida actual, hablando sobre los diferentes amos a quienes sirvió.

Siendo el *Lazarillo de Tormes* una obra que trata de un hombre del pueblo de baja condición social, y habla de sus andanzas por el escenario español, más precisamente el salmantino y toledano, claro está que aparecerán elementos populares en la obra. Es cuando nos preguntamos qué será lo popular.

El *Gran Diccionario de la lengua española* dice que el adjetivo popular se refiere a algo propio del pueblo, contrapuesto a lo culto. Cuando sustantivado con “lo”, representa el conjunto de manifestaciones populares.

El primer indicio de lo popular en la obra de nuestro estudio puede ser algo que pertenece a todos y que se usa diariamente. Tomemos algunos ejemplos del Tratado I:

“_ Y acuérdome que, estando el negro de mi padrastro trebejando con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él, con miedo, para mi madre, y, señalando con el dedo, decía: ‘¡Madre, cocol!’

Respondió él riendo: ‘¡Hideputa!’ ”

“_ Y en esto, yo siempre le llevaba (al ciego) por los peores caminos y adrede, para hacerle mal daño: si había piedras, por ellas; si lodo, por lo más alto. Que aunque yo no iba por lo más enjuto, holgábame a mí de quebrar un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía. Con esto, siempre con el cabo alto del tiento, me atentaba el colodrillo, el cual siempre traía lleno de tolondrones y pelado de sus manos. Y aunque yo juraba no hacerlo con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba ni me creía: tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor.”

En estos períodos tenemos la narración que hace Lázaro de su vida. En el primer ejemplo tenemos también hablas de otros personajes. Vemos el uso de un vocabulario

informal (coco), palabrotas (hideputa – dicho popularmente) y la repetición de la conjunción Y (en el segundo ejemplo del tratado I).

Lo que vemos es que el autor logra un habla espontánea: Lázaro habla como si estuviera conversando. Tales características de la obra hicieron que algunos críticos la consideraran escrita por alguien de baja condición social, considerando, incluso, que su prosa sea vulgar. Nos parece que esto no puede asegurar que el autor pertenezca a una capa social inferior; como sus personajes son gente del pueblo, natural es que hablen como gente del pueblo. Vemos que el autor supo reconocer características del habla popular y trasladarlas a su obra.

Para determinar el conjunto del sistema de imágenes, aparecen fuentes populares como fuentes específicas. Cuando tiene que mostrar algo, el autor utiliza lo que usa el pueblo. Se basa en *su* realidad; nos pasa *su* visión del mundo.

Una característica de lo popular es repetir la verdad del medio histórico. Por ello vemos un gran pesimismo en el *Lazarillo*. España pasaba por algunas dificultades, la vida era amarga. Todo esto provoca el surgimiento de un nuevo grupo, tomado de las capas bajas de la sociedad: los pícaros. Éstos surgen entre gentes que intentan vivir al margen de las leyes, entre gentes que, gracias a mucho sufrimiento, llevan en sus cuerpos varias cicatrices. Su modo de subsistencia está en el servir a amos de distinta condición. Para acabar con el hambre, tienen que servirse de burlas. Están siempre sujetos a diversos tipos de humillación. Su victoria depende de su ingenio, de su imaginación y hasta de su poco escrúpulo para alcanzar sus objetivos.

La visión pesimista en la novela picaresca es tan fuerte que ya se creyó que ésta era la expresión del carácter nacional español. Si eran los mismos españoles quienes mostraban lo tenebroso de su realidad, ¿por qué no creer en ella?

Realmente, sabemos que no podemos creer en que la picaresca exprese el carácter nacional español, sino uno de sus caracteres. Lo que sí hay es una tendencia a copiar, casi exaltando, lo que hay de sombrío en la realidad. Podemos decir que hay un ascetismo: las personas se acostumbran a lo que hay a su alrededor, aunque no sea bueno, y es como si aprendieran a amarlo.

Lazarillo siempre sufrió mucho con sus amos. A pesar de esto, siempre hacía de las suyas, para que tuviera lo que comer. En el Tratado II, cuando su amo es un clérigo, Lazarillo no tiene qué comer. Su amo tiene comida, pero no se la da. Aún sabiendo que el

clérigo lo va a pegar si descubre qué está haciendo, Lazarillo inventa una manera de robarle la comida, a pesar de que le tiene miedo.

El tema del hambre, en este Tratado, nos muestra el pesimismo de Lazarillo del siguiente modo: robando para comer, puede ser descubierto y tener que pagar por sus actos de alguna manera; si huye, intentando conseguir un amo nuevo, que le dé comida, corre el riesgo de que no lo encuentre. Ya no tiene muchas esperanzas, porque todos sus amos demostraron quererlo todo para sí. No importa cuál sea su opción, siempre le resultará algo malo. Por esto, es más práctico quedarse con el clérigo e ir engañándolo mientras le sea posible.

A principios del Tratado III, Lázaro nos muestra su falta de esperanza cuando, después de que le dijeron en la calle que buscara un amo, piensa: “_Y adónde se hallará ése _decía yo entre mí_, si Dios ahora de nuevo, como crió el mundo, no lo criase?” El autor nos pasa la falta de perspectiva futura que tenían los españoles de bajo nivel. Es el sentido despectivo de lo español.

Otra característica de lo popular que aparece en la obra es la risa. La risa popular expresa una opinión sobre un mundo que se encuentra en evolución y en el que se incluyen todos los que ríen. La risa popular se mofa de los propios burladores; el pueblo no se excluye del mundo en evolución, forma parte de él; por lo tanto, también los pícaros son motivo de risa.

Tomemos como ejemplo el final del Tratado II, en el que el clérigo pegó a Lazarillo tras haber descubierto que era él el responsable de la desaparición de comida de su arca.

“De lo que sucedió en aquellos tres días siguientes ninguna fe daré, porque los tuve en el vientre de la ballena; mas de cómo esto que he contado oí, después que en mí torné, decir a mi amo, el cual a cuantos allí venían lo contaba por extenso.

Al cabo de tres días yo torné en mi sentido, y vime echado en mis pajas, la cabeza toda emplastada y llena de aceites y ungüentos, y, espantado, dije:

_¿Qué es esto?

Respondióme el cruel sacerdote:

_A fe que los ratones y culebras que me destruían ya los he cazado.

Y miré por mí, y vime tan maltratado que luego sospeché mi mal”.

Es Lázaro quien nos cuenta su propia desgracia. Si no nos la contara, nadie la conocería. Así que se ríe de sí mismo.

Y no sólo el mismo pícaro, sino también todo el pueblo es motivo de risa. En el Tratado V, cuando Lázaro aparece en segundo plano, su amo es un buldero. Para que pueda vender sus bulas hace todo lo que le parece necesario, incluso iludir al pueblo. Junto con el alguacil que lo acompañaba, representa una farsa para que el pueblo, que hasta entonces no se había tomado bulas, al fin se las tomase.

Lázaro, desde afuera, lo ve y lo comprende todo. El buldero alcanza su objetivo, con muchísimas bulas vendidas, pero a todo el pueblo lo ha engañado. El pueblo es motivo de risa. La risa popular aparece como una necesidad de goce y alegría del alma humana.

También podemos analizar lo popular desde un nuevo punto de vista que se tiene del cuerpo, que empieza a aparecer como algo no acabado, imperfecto. Al lado de la nueva visión del cuerpo, surgen otras imágenes, como la bebida y la comida, que le dan a la vida un principio material y corporal. Se puede afirmar que fue una reacción al ascetismo medieval.

Como se ha dicho, el cuerpo es imperfecto. Lázaro no tiene cómo satisfacerlo porque no tiene qué comer. Siempre que encuentra un nuevo amo cree que también consigue comida, pero está equivocado. El tema del hambre siempre está presente.

En el Tratado III su amo es un escudero. Apenas lo encontró creyó haber resuelto sus problemas. El amo le parecía una persona que tenía buena condición y que le daría lo que comer.

“Era de mañana cuando este mi tercero amo topé. Y llevóme tras sí gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otras provisiones. Yo pensaba, y aun deseaba, que allí me quería cargas de lo que se vendía, porque ésta era propia hora cuando se suele proveer de lo necesario, mas muy a tendido paso, pasaba por estas cosas”.

“A buen paso tendido comenzamos a ir por una calle abajo. Yo iba el más alegre del mundo en ver que no nos habíamos ocupado en buscar de comer. Bien consideré que debía ser hombre mi nuevo amo que se proveía en junto y que ya la comida estaría a punto y tal como yo la deseaba y aun la había menester”.

Cuando descubre que una vez más no va a comer, Lázaro se pone muy triste. Y lo peor es que, un poco más tarde, su amo quiere comer el pan que Lázaro había llevado consigo. A la hora de dormir tampoco tiene Lazarillo qué comer. Están recomenzando sus momentos de hambre.

Vemos en la obra una necesidad de unir lo material y lo corporal, que se siente como universal y popular. Para que se pueda vivir bien, hay que tener un cuerpo saludable, con alimentación adecuada _y sin comida, no hay cómo. Pero ésta es la vida del pueblo.

CONCLUSIÓN

Tras haber analizado el *Lazarillo de Tormes*, hemos visto algunas formas bajo las cuales se encuentran elementos populares, o sea, hechos propios del pueblo:

- el lenguaje – vocabulario y sintaxis usados en el día a día;
- el medio histórico – como obra popular, repite lo que pasaba en la España de la época;
- la risa – el pueblo ya tiene una vida difícil y, para gozar un poco, se burla y se ríe de todo, incluso de sí mismo;
- el cuerpo – aparece como algo que necesita un complemento – la comida; el cuerpo ya es algo popular.

Vale observar que la obra retrata la vida popular y sus personajes son gente del pueblo; además de lo observado, seguro que hay otras características que demuestren lo popular. Es el objetivo moralizante de la obra: enseñar a través de ejemplos con personajes del mismo nivel social.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. *Lazarillo de Tormes*. Prefacio de Gregorio Marañón. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- BAKHTIN, Mikhail. Introdução. In: *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento*. São Paulo: Hucitec, 1987.
- CHABÁS, Juan. *Nueva y manual historia de la literatura española*. La Habana: Cultural, 1953.
- NEIVA DE MATOS, Claudia. Popular. In: JOBIM, José Luis. *Palavras da crítica*. Rio de Janeiro: Imago, 1992.
- PINHO, José Ricardo Dordron de. La enseñanza del español en su modalidad oral. In: *Estudos Neolatinos 2*. Rio de Janeiro: Faculdade de Letras da UFRJ, 1997.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino (Org.). *Gran diccionario de la lengua española*. Madrid: SGEL, 1989.